

Yamile Delgado de Smith
Omar León

Profesores titulares y agregado respectivamente de
la Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales.
Miembros del Sistema Nacional de
Investigadores de Venezuela.
E-mail [ydelgado@postgrado.uc.edu.ve]

Nelson Falcón
Profesor titular de la Universidad de Carabobo, Facultad
Experimental de Ciencias y Tecnología.
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de
Venezuela

y ha sido aún menos estudiado, quedando a la saga de los proyectos de conservación y preservación patrimonial emprendidos por los organismos supranacionales. Se efectuó un registro sistemático y la clasificación estilística de los glifos y caracteres pétreos del complejo arqueológico de Vigirima. El análisis de las técnicas de elaboración, del sustrato y su distribución espacio temporal muestran que los mismos fueron elaborados con diversos grados de especificidad por los grupos humanos que crearon estas expresiones de arte rupestre. Los contenidos y estilos informan sobre una sociedad en estrecha dependencia y en equilibrio frente a la naturaleza, en cuya organización tribal, de carácter igualitario, tendría un rol importante: el Chaman como mediador hombre-naturaleza y la mujer como símbolo de la reproducción de la fuerza humana de trabajo. Se presentan, adicionalmente, elementos contextuales que permiten datar la antigüedad del yacimiento y las tradiciones míticas de carácter mágico-religioso o astronómico, que pudieron motivarlo y finalmente se proponen alternativas para su conservación y el fomento del turismo.

Palabras Claves: conservación, arte rupestre, Vigirima, turismo.



ARQUEOLOGICAL MUSEUM OF PETROGLYPHS AND THE ENCOURAGEMENT OF TOURISM IN VENEZUELA

Resumen

El Complejo Arqueológico de Vigirima (Venezuela) es el mayor yacimiento de Petroglifos de América y el único lugar continental que presenta alineamientos megalíticos. Sin embargo, es poco conocido

Abstract

The Vigirima Archaeological Complex (Venezuela) it is the biggest Petroglyph location in America and the only continental place that it presents megalithic alignments. However it is not very well known and it has been even less studied, being to the saga of the conservation projects and patrimonial preservation undertaken by the international organisms. It was made a systematic registration and the stylistic classification of the Petroglyph and other rupestrian characters of the Vigirima archaeological complex. The analysis of the elaboration techniques, of the substratum and its distribution space storm shows that

the same ones were elaborated with diverse degrees of specificity by the human groups they created these rupestrian art expressions. The contents and styles inform on a society in narrow dependence and in balance in front of the nature in whose tribal organization, of equitable character, would have an important list the Shaman like mediator man-nature and the woman like symbol of the reproduction of the human force of work. They are presented, additionally, contextual elements that allow to date the antiquity of the location and the mythical traditions of character magic-nuns or astronomical that they could motivate it and finally they intend alternatives for their conservation.

Key words: conservation, rupestrian art, vigirima, tourism

Introducción

La idiosincrasia de un país está vinculada a los valores, folklore, tradiciones y la cultura desarrollada y preservada a través de los tiempos; su mantenimiento y difusión constituye la identidad nacional que debe privilegiarse en cada Estado para el logro de la unidad nacional y el mantenimiento del concepto de soberanía. En este orden de ideas, la preservación del patrimonio y de la memoria arqueológica constituye un valor fundamental.

Los países iberoamericanos forman una unidad en historia, cultura y lingüística, derivada de procesos similares de colonización y aculturación a partir de 1492. Como característica muy particular del proceso de desarrollo de los Estados-Nación en América, está la heterogeneidad preexistente de las sociedades y etnias que fueron luego sometidas al proceso “civilizatorio” producto del colonialismo europeo. Estas diferencias de los pueblos precolombinos americanos conforman un crisol de sociedades cuyas raíces y culturas son, al mismo tiempo, similares y propias para cada país.

Preservar esta identidad particular de cada región afronta el reto de diseñar políticas, estrategias y métodos para la conservación de los hitos materiales productos de aquellas sociedades prehispánicas que constituyen, por así decirlo, la memoria material, de su identidad nacional.

Se han efectuado diversos esfuerzos por la preservación del patrimonio arqueológico en América, destacándose los empujes por la investigación y conservación de los grandes monumentos arquitectónicos en México, Honduras, Guatemala y el Perú. Los mismos al crear formas de protección, también han logrado fomentar el turismo. La UNESCO, ha contribuido a la preservación de grandes monumentos prehispánicos como por ejemplo, la Ciudad de Teotihuacán.

Sin embargo, existen en América, muchos otros testimonios de las culturas precolombinas, que han quedado a la saga de las políticas de preservación patrimonial y cultural, quizá por su difícil valoración e interpretación o por constituir rastros arqueológicos dispersos en bastas regiones espaciales que impiden su correcta preservación. Nos referimos a las manifestaciones del arte rupestre, afloradas en las regiones caribeñas y del norte de Sudamérica. A pesar que los megalitos y petroglifos vinculados a las etnias Arawacos, Caribes, Tainos y otros constituyen por su riqueza estilística y por la profusión de sus yacimientos un patrimonio arqueológico importante, no se han sistematizado políticas y propuestas para su preservación.

En este trabajo, se presenta la arqueología del complejo arqueológico de Vigirima, el más conspicuo de los yacimientos líticos de Venezuela (sección II), las políticas y logros en materia de preservación y difusión como actividad turística y recreacional emprendidas para su conservación (sección III) y reflexiones finales (última sección).

Contextualización del yacimiento

El Complejo Arqueológico de Vigirima, conocido como “Piedra Pintada”, está ubicado en el sector Tronconero, Municipio Guacara del Estado Carabobo Venezuela. Abarca un área aproximada de 12 hectáreas (región ubicada geográficamente en 10° 18’ 10” de latitud Norte, 67° 53’ 17” de longitud Oeste y a una altura de 529 metros sobre el nivel del mar). Todo el lugar alberga rocas entre 1 a 5 metros de largo, constituidas por esquistos micáceos metamórficos en afloramiento natural (geológicamente corresponde a una formación cuaternaria de carácter aluvial), con más de dos centenares de glifos y otras manifestaciones de arte rupestre. En el ramal que desciende desde la cordillera de la costa, existen tres hileras de formaciones megalíticas y otras estructuras arquitectónicas líticas tales como terrazas mastábicas, delimitaciones de espacios y abrigos rocosos artificiales.

Todos los petroglifos fueron grabados en bajo relieve y sin pigmentación. El substrato está constituido por rocas metamórficas de dureza entre 3 y 4 en la escala de Mohs, pudiendo haberse efectuado los surcos con cristales de cuarzo hexagonal (dureza 7 en la escala de Mohs), aflorados abundantemente en la región, cuya dureza es superior a la del substrato. Particularmente, la mayoría de los surcos poseen una profundidad de 1 a 1,5 centímetros y una anchura de no más de 2 centímetros en promedio. En los glifos más elaborados los borde de los surcos presentan una concavidad en forma de “U”, sugiriendo un trabajo de pulimento o abrasión adicional. Las lajas de esquistos metamórficos que sirven de substrato son de espesor variable y su peso del orden de los 300 kilogramos, además, fueron intencionalmente dispuestas en posición horizontal u oblicua para conformar circos y apilamientos artificiales.

En cuanto a diseños y formas, los rasgos figurativos característicos se conforman de manera específica en base a la profusa utilización del punto y la línea curva. El punto puede expresarse formando agrupamientos

aislados y, alrededor, y entre los grabados. La línea curva se expresa en círculos, simples o concéntricos, espirales simples y dobles, y líneas de sinuoso recorrido. Es de destacar, que en la delimitación de espacios geométricos los vértices suelen ser redondeados.

Los petroglifos encontrados se refieren a contenidos mayormente realistas y naturalistas predominando las representaciones zoomorfas. En el ámbito figurativo destaca las profundas similitudes formales entre los petroglifos de Vigirima y los estilos prehispánicos de la cuenca del lago de Valencia pertenecientes a la serie cerámica Barrancoide (LEÓN et ál, 2000). El análisis morfológico de los glifos evidencia la tendencia de sus realizadores a plasmar elementos (naturales y culturales) propios de su medio circundante (DELGADO et ál, 2004) (FALCÓN et. ál, 2001).

Mención aparte merece un grupo de glifos, plasmados en varias rocas, caracterizadas por la utilización de figuras geométricas simples como: puntos, círculos, semicírculos y líneas generalmente en asociación. Una interpretación es su asociación con la simbología del Sol, media Luna y constelaciones que podrían rememorar un posible y muy antiguo eclipse total de Sol, que debió ocasionar por lo inesperado y eventual del fenómeno, una necesidad de comunicación y registro.

El cálculo de posicionamiento astronómico realizado por los autores posibilita la identificación de dicho eclipse total de Sol, como el ocurrido el martes 31 de agosto del 478 de nuestra era, entre las 12:36 y las 4:15 (FALCÓN et al, 2000 OPPOLZER, 1962).

Además de las representaciones zoomorfas y antropomorfas aisladas, suelen encontrarse, también ambas representaciones asociadas en escenas de parto y cacería. Por lo elaborado y profuso se destacan las representaciones de las deidades, cuyos diseños expresan una

tendencia a la abstracción, consustancial a la representación figurativa de ellas.

Todo parece indicar la prioridad del mundo de la naturaleza sobre el mundo de la cultura. Ello sugiere una sociedad en estrecha dependencia del individuo frente a la naturaleza, en cuya organización tribal, de carácter igualitario, tendría un rol importante el Chaman, como mediador hombre-naturaleza y la mujer, como símbolo de la reproducción de la fuerza humana de trabajo; tal y como lo señalarían las imágenes antropomorfas encontradas.

Preservación de los yacimientos líticos y fomento del turismo

Las manifestaciones del arte rupestre, existentes tanto en Vigirima como en muchas otras regiones de Venezuela e Hispanoamérica, son representaciones que en la mayoría de los casos, se realizan a través de la técnica de bajorrelieves. Estas expresiones líticas se han mantenido durante decenas e incluso centenares de siglos, a pesar de encontrarse la mayoría de las veces, a la intemperie y expuestas a los agentes erosivos naturales: viento, humedad, cambios de temperatura, lluvias e irradiación solar.

No debe sorprender que los petroglifos sean tan resistentes a las inclemencias del tiempo y a los agentes erosivos naturales, puesto que el substrato sobre el cual fueron elaborados suelen ser rocas de extraordinaria dureza (esquistos micáceos, pizarras, y otras de dureza cinco o mayor en la escala de Mohr) y los surcos y despuntados, poseen de ordinario una profundidad y anchura de varios centímetros.

Para la reactivación de los surcos y trazados se emplean comúnmente las técnicas de fotografía de registro, el calco en carboncillo sobre papel (*frotash*) y la aplicación con pincel de “cal viva” (óxido de calcio) soluble en agua. De ordinario se emplea también la tiza escolar (hidróxido de calcio) en lugar de la “cal viva en agua”, lo cual no entraña

ningún peligro porque ambas tienen igual composición química, y la tiza escolar tiene dureza muy inferior a las rocas del substrato, impidiendo así el deterioro de los surcos pétreos.

El deterioro que evidencia este tipo de yacimiento arqueológico ha sido, sobre todo, producto de la intervención humana: el fuego que puede fragmentar la roca, los pigmentos y métodos inadecuados empleados para “reactivar” artificialmente los surcos (empleo de resinas y tinturas), el traslado de las rocas de su lugar original que además de deteriorar y debilitar su soporte también le resta significación a la expresión contextual del yacimiento.

Otro agente del deterioro es también la inacción humana al permitir que agentes biológicos deterioren el substrato: detritus de origen animal, las poblaciones biológicas pioneras (moho, hepáticas y musgos) y la vegetación arbórea y selvática tropical que puede movilizar, fraccionar y cizallar las rocas.

De lo expuesto, se comprende que las medidas de preservación deben estar orientadas, fundamentalmente, a evitar la intervención humana del entorno natural y de los substratos sobre los cuales se plasmaron las manifestaciones culturales antiguas, y al propio tiempo, protegerlas de los agentes erosivos de origen biológico. En ese sentido, el museo y el turismo devienen como pilares para la defensa del pasado y difusión en el presente.

En el Complejo Arqueológico de Vigirima se ha instaurado un programa de rescate y preservación de los monumentos líticos siguiendo estas dos directrices. Algunas medidas han servido para conservar este yacimiento: la declaración como zona protegida, delimitada y vigilada permanentemente con el fin de evitar su intervención; el catastro fotográfico y el

registro de las losas (petroglifos y megalitos) para su ubicación contextual y estudio; y el establecimiento de instalaciones de servicio para su uso racional como un sitio turístico recreacional y educativo.

La política de preservación cultural del Estado Venezolano incluye el mantenimiento de un Instituto de Patrimonio Cultural, el cual ha establecido el ordenamiento jurídico necesario para la protección del yacimiento, además de dotarlo de infraestructura museística: estacionamiento para visitantes, guías turísticos capacitados especialmente para tal fin, una colección de piezas arqueológicas, documentación explicativa sobre las etnias y significantes de las manifestaciones de arte rupestre allí encontradas.

Sin embargo, estas medidas han sido incompletas y tardías, muchos petroglifos han sido deteriorados por técnicas inadecuadas de reactivación, otros pocos han sido trasladados a museos, sin registro previo de su ubicación; e incluso, subsiste el uso indebido de las zonas protegidas por lugareños y visitantes.

Un catastro fotográfico de los petroglifos y de las estructuras arquitectónicas líticas de importancia arqueológica de lo allí existente para evitar la intervención moderna de despojo y deterioro aún no se ha efectuado. También se requiere el desvío de caños y la construcción de corta-fuegos. Con todo, el complejo lítico más importante de Venezuela se ha preservado, a pesar de la expoliación inescrupulosa que ha caracterizado a los yacimientos arqueológicos mundiales en los últimos dos siglos. Actualmente, estas representaciones del arte rupestre son visitadas por estudiantes de distintos niveles escolares; cada vez es posible encontrar mayor cantidad de turistas que día a día se han dejado atrapar por la belleza inmanente de estas rocas.

Reflexiones finales

El turismo como vía para conocer el

Complejo Arqueológico Vigirima permite la comprensión de un conjunto de procesos culturales acaecidos en la Cuenca del Lago de Valencia en Venezuela en tiempos prehispánicos, tales como la tribalización expresada tanto en sociedades igualitarias como en sociedades jerárquicas fraguadas por grupos de filiación lingüística Arawaca y Caribe.

Por ser el Complejo Vigirima la expresión más conspicua de la cultura material y rupestre existente en la parte norte de Suramérica, su preservación es fundamental para la reconstrucción de los procesos migratorios e interétnicos entre los Arawacos y Caribes, desde el centro de Suramérica hasta las Antillas.

Huelga decir que los petroglifos y megalitos de Vigirima, como expresión estética, muestran una sensibilidad particular desarrollada por los grupos tribales, Arawacos y Caribes, en tiempos en los que la relación del hombre con la naturaleza formaba un vínculo indisoluble de comunión y conservación.

A manera general, los rasgos figurativos de este complejo arqueológico presentan una elaboración compleja e imaginativa, que se expresa a nivel zoomorfo en animales a cuerpo entero con características anatómicas específicas que permiten su identificación. A nivel antropomorfo se observan manos, pies y rostros con detalles específicos. Destaca el hecho, que las representaciones antropomorfas se presenten de manera parcial y las representaciones zoomorfas se expresen en cuerpo entero (de forma completa). Quizá la excepción, que reafirma la dicotomía, sea la representación del Chaman de cuerpo entero con la vestimenta ritual asociada a un felino.

Además de las representaciones zoomorfas y antropomorfas aisladas, suelen encontrarse también ambas representaciones asociadas

en escenas de parto y cacería. Destacan por lo elaborado y profuso las representaciones de las deidades, cuyos diseños expresan una tendencia a la abstracción, consustancial a la representación figurativa de ellas. En cuanto a las representaciones astronómicas, sus diseños se caracterizan por la utilización de figuras geométricas simples tales como: puntos, círculos, semicírculos y líneas generalmente en asociación. Es importante destacar que la gran mayoría de los glifos son de tipo naturalista realista predominando entre estos las representaciones zoomorfas.

Todo parece indicar la prioridad del mundo de la naturaleza sobre el mundo de la cultura. Ello sugiere una sociedad en estrecha dependencia del individuo frente a la naturaleza, en cuya organización tribal, de carácter igualitario, tendría un rol importante el Chamán como mediador hombre-naturaleza y la mujer como símbolo de la reproducción de la fuerza humana de trabajo; tal y como lo señalarían las imágenes antropomorfas encontradas.

Una sistemática determinación de la forma de los petroglifos de Vigirima y de los estilos cerámicos La Cabrera y El Palito, informan sobre dos expresiones fenoménicas, distintas en cuanto a los materiales y técnicas utilizadas, pero de un solo estado de conciencia, reflejo de una misma percepción cultural del mundo circundante.

Precisamente, esta relación formal, permitiría datar el complejo arqueológico de Vigirima entre el año 1 y el 700 de nuestra era, como la establecida para los estilos cerámicos de La Cabrera y El Palito de la serie cerámica Barrancoide (CRUXENT y ROUSE, 1982) y la Tradición Barracas (SANOJA, 1979).

Debe notarse que existen similitudes estilísticas entre un petroglifo antropomorfo de Vigirima y la representación femenina típica del estilo Valencia. Ambas comparten el canon figurativo fundado en la simetría bilateral, frontalidad y ritmo. Sin embargo,

destaca el carácter único de esta relación así como también la relativamente tosca representación del petroglifo, en contraste con la perfección alcanzada en su correlato cerámico.

El estilo Valencia es propio de la Cuenca homónima y de la Costa Central de Venezuela y se sitúa temporalmente entre el 800 y el 1500 de nuestra era (VARGAS, 1985). La presencia formal del estilo Valencia puede ser explicado como una ocupación posterior del Complejo Arqueológico de Vigirima por etnias arqueológicamente valenzoides. Sobre todo porque el estilo Valencia, dentro de la secuencia cultural regional, le sigue a las etnias arqueológicamente Barrancoide. Ello corroboraría la hipótesis, propuesta por otras investigaciones (ALVARADO, 1958), de la sucesiva ocupación del Complejo Arqueológico de Vigirima por etnias de distinta cultura material.

Toda la riqueza de este museo al aire libre, la historia que ella entraña ha sido y será posible de transmitir por la vía de concretar una política, en donde el turismo sea un pilar fundamental y cuando se comprenda la responsabilidad social que se tiene con las manifestaciones del pasado. Hay mucho por hacer pero es importante dar a conocer en América Latina y el resto del mundo los pequeños y grandes ejemplos que en materia de turismo y conservación se adelantan. Finalmente, se quiere dejar constancia que este trabajo de investigación ha sido posible con la ayuda del Consejo de Desarrollo Científico de la Universidad de Carabobo, Venezuela.

Bibliografía

ALVARADO, R. "Los monumentos megalíticos y petroglifos de Vigirima", *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, t. XX, n.º 92, Caracas, 1958.

CRUXENT, J. M. e I. ROUSE. *Arqueología cronológica de Venezuela. Unión Panamericana*, Washington,

1982.

DELGADO, Y.; N. FALCÓN, O. LEÓN y R. DELGADO. “Análisis estilístico de los petroglifos del complejo arqueológico de Vigirima”, *Boletín Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, t. XLVI, n.º 151, Caracas, 2004.

FALCÓN, N.; O. LEÓN y Y. DELGADO. “Vigirima: Complejo arqueológico Rupestre de las Sociedades Tribales prehispánicas de Venezuela”. *Revista Antropológica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001.

FALCÓN, N, O. LEÓN y Y. DELGADO. “Eclipse total de Sol registrado en los petroglifos de Vigirima”, en *Memorias del II Congreso Venezolano de Física*, Cunamá, Universidad de Oriente.

LEÓN, O.; Y. DELGADO y N. FALCÓN. “Los petroglifos y cosmogonía prehispánica en la cuenca del Lago de Valencia”, *Revista FACES*, U. C., año 8, n.º 18, Valencia, 2000.

OPPOLZER, T. *Canon of Eclipses*, New York, Dover Publications Inc., 1962.

SANOJA, M. *Las culturas formativas del Orinoco*